

EL ESPAÑOL DEFRAUDA AL ESTADO POR-
QUE SE SIENTE DEFRAUDADO POR ÉL. El
Estado es el espejo; el español la ima-
gen. El español paga al Estado una
serie de impuestos para obtener, a
cambio de ellos, instrucción pública,
justicia, comunicaciones, seguridad res-
pecto al exterior, buena administra-
ción en el interior, satisfacción de sus
necesidades ciudadanas, orden, liber-
tad, protección suprema; en una pala-
bra: gobierno. Si el contribuyente es-
pañol hallase tales compensaciones en
su esfuerzo, éste le parecería lógico y
en manera alguna intentaría sustraerse
a él. Esto es lo que le ocurre al con-
tribuyente inglés, alemán o francés e
incluso al español que reside en cual-
quiera de las naciones bien administra-
das.

Pero como en lugar de las satis-
facciones merecidas, el contribuyente
se encuentra, una vez pagados los
impuestos, con que en España la ins-
trucción pública es deplorable, la jus-
ticia deficiente y las comunicaciones
pésimas; con que la seguridad es-
tá siempre pendiente de un hilo, la
administración hecha un caos, la li-